

nes al mundo de «las cintas de las computadoras» (pág. 45), que nos conducen al abismo perfecto de las máquinas:

Os aterra pensar
 qué será de vosotros cuando la inmensa
 haga todo el trabajo Imáquina
 cuadrícula
 cuadrícula
 cuadrícula
 hasta llenar millones de fichas perforadas.
 (Pág. 77)

REALIDAD.—El poeta se defiende de esta terrorífica, avasalladora máquina que se cierne sobre nosotros. De ahí la desesperada búsqueda de una raíz humana, tal como aparece en los versos a su hija:

La vida es bella tú verás
 cómo a pesar de los pesares
 tendrás amor tendrás amigos.

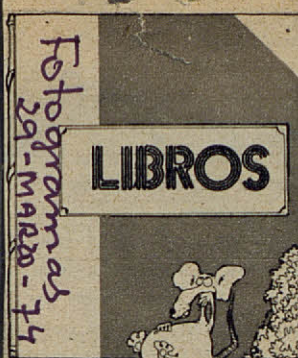
Por lo demás no hay elección
 y este mundo tal como es
 será todo tu patrimonio.
 (Pág. 10)

Que se opone a esa otra realidad patética que el poeta descubre:

Lo que veréis será mucho más simple:
 hombres manipulados como robots
 a los que deformásteis hasta entontecer
 en un momento de rechazo lúcido
 estarán preparando la gran fiesta
 que será vuestro entierro.
 (Pág. 46)

Este tremendo buceo por el gelatinoso magna que rodea las cosas y las falsifica le lleva a una valoración de las realidades objetivas. Podrían servirnos de ejemplos claros los poemas «La noche de Efraín Huerta» (Págs. 15-16) o «Vida de Lezama», más extenso (Págs. 17-23), en el que ensaya la transmisión a lenguaje poético de la expresión directa o sucesiva, llana y periodística: la simple notación de los datos biográficos. El procedimiento recuerda, de lejos, la adaptación al decir poético de la prosa de textos de cronistas de Indias a la expresión lírica de Ernesto Cardenal, el gran poeta nicaragüense. En cualquier caso, la poética de Goytisolo tiene, en estas fidelidades, su mayor elemento determinante.

INSTRUMENTO.—Estas actitudes configuran la escritura del poeta. Una escritura mate, que no se apoya, ni en la escapada, condicionada por la realidad, de la metáfora; ni en la evasión ultrarreal hacia lo tonífico. Una escritura que tampoco se aviene con la musiquilla versal, ni con el juego estrófico. Sino que se sostiene de su desnuda confrontación, sobria y directa, con las cosas.—G. D. P.

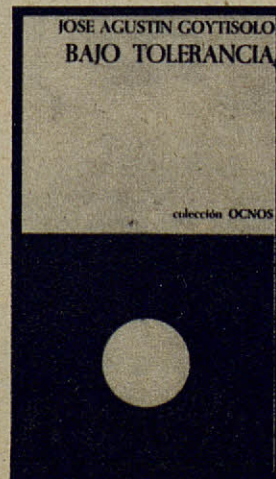


BAJO TOLERANCIA

José Agustín Goytisolo
 Ocnos.

Hace sólo unos meses di noticia en esta sección de que «Salmos al viento» del poeta José Agustín Goytisolo había sido reeditado por la colección Ocnos; pero si se exceptúa esta reedición, hay que retroceder cinco años para encontrar otra entrega de poemas: «Algo sucede». En veinte años, desde 1955—cuando salió «El retorno»— hasta hoy, con la salida de «Bajo tolerancia», Goytisolo ha publicado solamente seis obras de poesía propia, más antologías de poemas catalanes y cubanos y ediciones de poesía de Borges y de Lezama Lima, y algunos estudios y prólogos.

«Bajo tolerancia», el título del libro, se refiere al oficio de poeta, el cual, como el de las prostitutas, no está ni prohibido ni admitido por el Estado; tan sólo tolerado: en el poema «Así son» comienza diciendo el autor: «Su profesión se sabe es muy antigua/ y ha perdurado hasta ahora sin variar / a través de



Goy P/ 1522
 los siglos y civilizaciones para terminar con las palabras: «Así son» pues los poetas / las viejas prostitutas de la historia.»

Este es prácticamente el leitmotiv del libro, a través de sus cuatro secciones: «Del tiempo y del olvido», «Cuestiones y noticias», «Por los dominios de la arquitectura» y «Fragmentos de un diario de trabajo». No se trata de que la idea citada aparezca en cada uno de los poemas; pero sí que se advierte en casi todos una actitud semejante: la desfachatez combinada con la amargura. Y eso debe ser la poesía para Goytisolo: el garbanzo negro que protesta constantemente y que, en el fondo es débil, se enamora del mundo y siente pena por el paso del tiempo y de los hombres y sus obras.

En el primero de todos los poemas, «Es el enfermo a veces», presenta al hombre marginado por la sociedad (por la enfermedad) único lúcido entre tantos sanos ocupados «en una lucha absurda contra la sociedad / que es como el anticipo de lo que algún día / se ha de cumplir inexorablemente». En «El día del entierro de un amigo» (dedicado tal vez a Gabriel Ferrater) insiste en la misma línea de lucidez y de marginación, como medicinas seguras contra el falso orden social y contra la «estúpidez de los seguidores sistemáticos que eructan porque se han aprovechado del maestro y no porque les haya sido de provecho. Y de nuevo encontramos el leitmotiv en «Bécquer en Veruela», y así podríamos seguir, paso a paso y poema a poema hasta el final del libro, y notar, ampliándose y profundizándose, esta actitud de doble filo de la poesía que muerde mientras atormenta el corazón de quien la vive y escribe.

No sería difícil, por lo tanto, señalar que aquí se abre una nueva etapa de la poesía de Goytisolo. Claro está que ya en el primero de sus libros, «El retorno» y en los siguientes, ya convivían la poesía social con la lírica, la crítica con el dolor perso-